

## PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas  
 Por tres meses..... 3 »

## ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta  
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

## Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »  
 Filipinas, un año..... 35 »

## NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,  
 FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

# RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

## VICE-VERSAS

Nada, que el Sr. Pidal lo ha dicho con buenas palabras el otro día, y está dispuesto á repetirlo obra de mil y quinientas veces:

—Los carlistas somos muy malos.

Casi herejes, casi bandidos, casi crueles, casi brutos, casi zorros, y sin casi, enemigos de Cánovas y de los mestizos hasta la pared de la casa de Astrarena.

Sea, seor barbudo, pero meta Vd. el lanzon en el guadarnés de su casa y venga Vd. á cuentas.

Si somos tan malos, ¿por qué nos quiere Vd. llevar á su lado á las elecciones?

¿Por qué nos quiere llevar de viaje en su compañía?

Nosotros, Dios sea bendito, siempre hemos dicho de Vd. lo mismo, á saber:

—Que puede Vd. ser blanco, negro, azul, colorado ó camaleon de siete colores, como lo son casi todos los mestizos que le anudan la corbata.

—Que Vd. y ellos son dueños de hacer de su capa un sayo, de *ministrar* y de *diputar*, de pescar en el rio del tesoro panzas de burra, de ser liberales con nómina ó sin ella, en una palabra, de hacer todas las diabluras que se les antoje.

—Y que en premio de nuestra indiferencia nos conceda sólo la gracia de no creer que con Vd. y con los mestizos somos capaces de ir ni á caza de gangas.

Pero Vd., finchado señor, no nos paga en la misma moneda, y esto nos encocora.

Usted, político de campanario, se ha empeñado temerariamente en cogernos de los cabezones y hacernos andar, de grado ó por fuerza, en la direccion de la vista de Cánovas, que bien sabe Vd. no mira á derechas.

Usted, papa de levita, se ha empeñado en administrar, de grado ó por fuerza, nuestra conciencia, tasándonos la Religion como si fuera un sastre, y contratando sobre nuestro Catolicismo como si este fuera una hipoteca.

Usted, venturoso mestizo, se ha empeñado en incubar, de grado ó por fuerza, una generacion entera de mulatos, sobre otra de blancos que saben dónde les aprieta el zapato.

¿Cómo entender á Vd., esfinje del catolicismo liberal con pantalones, y último descendiente de los arquitectos de la Torre de Babel?

Usted cree que somos malos, y, sin embargo, quiere ponerse á partir un piñon con nosotros.

Usted nos quiere abrir las puertas de su corazon y las de la despensa del Estado, y, sin embargo, nos insulta, nos persigue, nos quiere meter en la boca del lobo liberal, sólo porque no le hacemos caso.

¡Pobres seminaristas de Tuy!

Vamos, caballero de la Triste Figura, ¿le parece á Vd. que se ha portado bien con aquellos muchachos?

Usted los ha arrojado á los leones, delatándolos como cabecillas incipientes, como conspiradores en estado de canuto, como fautores de una guerra civil en agraz, sólo porque han tenido el buen acuerdo de decir que la Union Católica es.... lo que es.

La nada entre dos platos para el bien.

Y no le digo á Vd. lo que es para el mal, porque á la vista está.

Hombre, ¿qué Union ó qué niño muerto es esa que no se emplea más que en sembrar cizaña, en atizar discordias y en poner un garrote en manos de cada católico para que se aporreen todos de la manera más religiosa?

¿Qué Union ni qué calabaza es esa que sólo se emplea en destruir sin haber creado mas que un cacho de círculo, no de recreo, sino de fastidio, convertido recientemente en billar, café, botillería y no sabemos cuántas cosas más, para ver si se anima aquel cotarro?

¿Qué Union ni qué berengena es esa que anda á la greña con todos los católicos de verdad y pretende nada ménos que imponerse á ellos con la cimitarra como Mahoma?

¡Pobres seminaristas de Tuy!

¡Denunciados, perseguidos, jugados á las cañas por Vd.!

Sí, hombre, por Vd.; porque hasta que levantó su voz capitolina contra esa lechigada de facciosos de doce á catorce años, de cabecillas recién destetados, de feroces conspiradores impúberes, nadie se acordó de que peligraban la pátria y las instituciones.

Las instituciones de comida y bebida de este liberalismo país, cuyo comedor está amenazado por la plaga mestiza.

Ha hecho Vd. una hombrada, Sr. D. Alejandro, una de esas hombradas que convierten de la noche á la mañana á cualquier hombre en un hombron.

Y esto ahora que no está el *mónstruo* en el poder: que si el *mónstruo* coge la sartén por el mango, lo ménos que vamos á ser los carlistas para los mestizos, es materia fusilable ó ahorcable.

¡Para que nos fiemos nosotros de cartagineses!

Un demonio nos fiaremos de Vd. y de esos flamenquillos que le arrullan el sueño con su *cante* y con sus coplejas de prosa rimada.

¡Pobres seminaristas de Tuy!

Ya se los ha comido Vd. en escabeche y no ha reventado. ¿Vé Vd. como esa carne no es tan mal como le parecia?

¡En qué país vivimos, Sr. D. Alejandro!

En el país de los *vice-versas*, como decia Fray Gerundio, y en el país de la olla, como digo yo.

Porque aquí se cuece ya todo y se saca á la mesa, hasta la Religion, que se pretende convertir en plato mestizo.

Un consuelo nos queda, Sr. D. Alejandro, y es este:

Que Vds. aparecen en esta feria como chalanos que quieren comprarnos, y nosotros como hombres que no se quieren vender.

Tarde ó temprano se hará justicia á los hombres y á los chalanos.

## Á PRUEBA DE CRISIS.

Está visto: aunque se empeñe quien se empeñe, no conseguirá echar del poder á los progresistas como no sea á tiros.

Dias pasados creimos que esta regla iba á tener excepcion; y cuando el general del lloron, perseguido á candilazos como un personaje en la comision de presupuestos, provocó una crisis, creimos que cuajaba de verdad, sólo porque su excelencia no es más que un medio progresista.

¡Error!

El general, contagiado desde los piés hasta la cabeza con todas las pestilencias del progreso, demostró que vale por progresista y medio, y se quedó con su cartera.

Y con los sartenezos sacudidos al presupuesto de Guerra. ¡No, que no!

Los mismos diputados que hicieron tantos aspavientos ante aquel presupuesto, convertido en un charco lleno de sapos y culebras, tan barroso como el pantano del Ebro, son ahora los que se despepitan por sostener al general, diciendo ya que el charco es de agua clara.

Lo que prueba que el general, que no sabe retórica, tiene más gramática parda que un pardal, pájaro que sabe tanta como un dómine.

Pero si Martínez Campos ha sorteado la crisis como progresista y medio, el ministro de Gracia y Justicia ha salido de ella con toda la potencia de un Martínez Campos elevado al cubo, esto es, de un progresista multiplicado tres veces por sí mismo.

Y eso que le han tirado á dar.

Como que el cañon se llamaba Gonzalez Fiori y la carga la causa conocida con el gráfico nombre de causa Monasterio.

Una causa en que no es nada lo del ojo, pero que lleva en las manos un homicidio (el del Sr. Alberni), varias heridejas (las del Sr. Rengel); y como rastra tres muertes masculinas, y por contera otra femenina que está en incubacion.

Como este párrafo ha resultado oscuro vamos á alumbrarle con un farol.

A estas horas sabrá ya toda España, porque así lo ha querido el Sr. Gonzalez Fiori, los siguientes sucesos que vamos á extractar con brevedad sumaria.

—En una noche del verano último fueron atacados tres hombres en la Plaza del Rey, sitio céntrico de Madrid, por otros siete que salian de emborracharse en una taberna.

El asalto se dió á navajazo limpio.

La causa de la agresion desconocida.

A las primeras embestidas cayó muerto de un navajazo uno de los tres agredidos, el Sr. Alberni, hijo del brigadier del mismo apellido y oficial de un cuerpo del ejército.

A contiduacon cayó herido su acompañante, Sr. Rengel, con tres pinchazos, logrando salir ileso el otro de aquella carnicería.

Presos los agresores resultó ser uno de ellos sobrino del opulentísimo capitalista Sr. Monasterio, concejal del Ayuntamiento de Madrid y grande amigo del Sr. Abascal.

Proceso al canto.

La familia Alberni se hace parte y nombra acusador privado.

La familia Monasterio nombra defensor al Sr. Romero Giron, actual ministro de Gracia y Justicia.

Verificada la autopsia del cadáver por dos médicos forenses, llamado uno Mediano y el otro Bueno, resultó de ella que entre ambos médicos hubo una cuestion que ocasionó una enfermedad al Sr. Bueno de la cual murió poco despues.

Siempre lo bueno queda en aquel lugar.

Anduvo, anduvo el proceso como andan estas cosas cuando atañen á gente principal.

Segun dice el Sr. Gonzalez Fiori hubo quien declaró (un teniente de órden público elevado hoy á capitan, que se halló en la quimera) que el homicida fué el Sr. Monasterio.

La opinion pública lo dijo tambien así.

El acusador privado pidió contra el reo diez y siete años de prision, y las penas accesorias.

El ministerio público pidió solo ocho años.

El abogado defensor la absolucion completa.

Pero el abogado defensor llega de la noche á la mañana á los consejos de la corona y fué nombrado ministro de Gracia y Justicia.

Y á partir desde este momento, la causa, segun el señor Gonzalez Fiori, toma otros rumbos.

El juez del distrito fué trasladado á otro y se dejó vacante su cargo largo tiempo, siendo sustituido por el juez municipal, persona amiga del ministro y de la familia del reo.

En estas circunstancias, y con la velocidad del rayo, sin dar lugar á que el acusador privado se repusiera de una enfermedad para asistir á la vista de la causa, se sustanció esta en la siguiente forma:

Declarando que no existe reo.

Y condenando á D. Antonio Monasterio á CUATRO MESES de arresto mayor, multa y penas accesorias, disponiendo SE LE PONGA EN LIBERTAD bajo fianza de 2.000 pesetas.

Tal es el extracto, la quinta esencia, de la acusacion del Sr. Gonzalez Fiori, debiendo, además, hacerse constar que á consecuencia del homicidio del Sr. Alberni, falleció tambien su señor padre y está á punto de fallecer una señorita con quien el difunto oficial tenia concertado su casamiento.

En suma: todo un aluvion de catástrofes.

Como era natural, el Sr. Romero Giron llevaba preparado un paraguas para guarecerse; pero á pesar de los esfuerzos que hizo para no mojarse, el chirimbolo hacia agua como los buques viejos.

—La causa está en apelacion: las leyes se han cumplido: los tribunales proveerán....

Todas estas razones se ensayaron para precaverse del diluvio; pero el pobre ministro, cuanto más braceaba, más tenia el agua al cuello.

Gonzalez Fiori y Silvela le tiraban piedras á la cabeza

cuando asomaba á la superficie del charco, y cada zambullida era horrorosa.

—La causa está en apelacion..... los tribunales proveerán....

Es verdad.

Pero mientras proveen, el presunto reo está en libertad. Y como es inmensamente rico, puede fugarse, puede refugiarse en un país donde no haya extradicion, y la vindicta pública quedarse con un palmo de narices.

¿Dónde se ha visto que en causa tan grave se dicte precipitadamente la excarcelacion de un reo presunto de homicidio alevoso, mediante fianza de algunos miles de pesetas?

Esto, sobre poco más o ménos, dijeron los Sres. Gonzalez Fiori y Silvela, y el asunto quedó terminado.

La conciencia pública estima horrible lo acontecido.

El gobierno mismo y la mayoría no pudieron ocultar el horror que se amparó de sus entrañas.

El ministro, llevado á la barra, sólo podia caber ya en el ataud.

Era un ministro en estado de putrefaccion, abandonado de propios y extraños, desahuciado, confiado á los servicios del enterrador....

Y, sin embargo, escribimos estas líneas veinticuatro horas despues de su muerte moral y política, y ese ministro no ha hecho dimision.

Claro es que el gobierno actual está formado á prueba de crisis; porque ni con tenazas se puede arrancar la cartera de las manos al cadáver de uno de sus miembros.

#### CARTA

Bábia, Abril, veintitres.

Señor don Alejandro de Pidal:

He visto con muchísimo interés

el discurso moral,

lleno de devotísima intencion

que has echado en la Union

catoli-conservado-liberal.

Y como aquí tus cosas

producen expansiones deliciosas,

está todo el país entusiasmado,

y esa peroracion profunda y sábia,

¡asómbtrate! ha causado

hondísima impresion en toda Bábia.

¡Qué sublime energia!

¡Qué expresion tan tremenda y vigorosa!

Yo no he visto una cosa

más ruda, más barbiana y más.... bravía!

¡Como sigas así, dando en los clavos,

no quedan de los puros ni los rabos!

—Ya habeis visto, señores,

que nos llaman apóstatas, traidores,

herejes y mestizos;

aseguran que *semos* liberales,

que á Antonio obedecemos como suizos,

y.... compramos los bienes nacionales.

Son los que se permiten tal exceso,

hipócritas, carcundas.... ¡eso, eso!

¡Duro en ellos, señor Pidal y Mon,

aunque tengan razon!

¿Qué hemos hecho nosotros?

(Eso es lo que yo digo:

¿qué habeis hecho vosotros?)

Correr tras quien gritaba, ¡al higo! ¡al higo!

(El higo, segun creo,

es el turrón que come el buen Mateo).

¿Qué tiene esto de extraño?

¿Qué gravedad reviste

si el talento político consiste

en no hacer otra cosa en todo el año?

(¡Muy bien, eso me agrada.

¡Se conoce que has visto la tostada!)

—Aseguran tambien que del partido

á que pertenecia he renegado.

¡Señores, yo no he sido!

¡A fuerza de pensar me he convencido

de que me han calumniado!

(Esta prueba patente

de que eres inocente,

ha producido en Bábia tal efecto,

que si Dios no lo evita,

saldrá una comision en tren directo,

y en llegando á Madrid ¡te felicita!)

—El único partido que merece

la admiracion del orbe,

es este de *La Union*, que crece y crece,

y que las fuerzas del país absorbe,

aunque no lo parece....)

¡Bravo! ¡Muy bien, Pidal! Yo te suplico

que te vengas á Bábia: ¡vente pronto!

Tú, que gracias á Dios, tienes buen pico,

y ni un pelo de tonto,

*discurseando* aquí todos los días,

¡qué gran papel harías!

¡Ven corriendo, por Dios! y de esta gente

te haremos presidente, ahora que tus arranques y tu lábia produce sensacion en toda Bábia.

#### DIÁLOGO CAMPESINO

—A la paz de Dios, tío *Remellao*. ¿Hay un ladico en esa mesa *pa* uno que *quíe* trasegar con usté una buena azumbre del vino de la Pelegrina? Mi presona paga.

—Donde está la mia, tío *Perdigon*, no paga *naide*. Arrellánese usté y allá va *pa* hacer boca ese vaso en que se *pué* nadar.

—Jesús: por la salud de usté (*beve*).

—Por la de los dos.

—Güen vino *tié* la Pelegrina, canastos. Una *migaja* cristiano debe de ser; pero *tadia* cuando cae en el pancho *quíe* subirse á *pedricar*.

—La *pataca*.... *pa* que lie usté un cigarro. Del estanco es, y *po* lo *mesmo*, récio como el *beegambre*.

—Mijor que mijor, canijo. A fé que traigo una corajina de toos los demonios, y tengo *neseciá* de reventar.

—Pos allá va otro sorbo y reviente usté, demóngano. ¿Le pasa cosa de tal, así como de *prejuicio*?

—De too hay un poco, tío *Remellao*, Y si no, *miusté* lo que me pasa. El dueño de las tierras que llevo en arrendamiento *ma* escrito *pa* que tome parte en las *eleuciones municipales*.

—Toma, qué canastos. Tambien *ma* escrito á mí el de la mia, y aquí me *tié* usté sin berrinche ni morro *hinchao*.

—En *efeuto*; pero es el caso que me dice, me dice que yo y los mios tenemos que apoyar la *candectura* del tío *Zorras*, que *quíe* *gorver* á ser Alcalde, y esta *candectura* me sabe á soliman.

—A *rejargar* me sabe á mí, tío *Perdigon*; pero, ¡qué demontrel quien manda, manda, y cartuchera en el cañon.

—¡Maldito sea el *pogreso* y la *libertá* y toa su casta! *Miusté* que *tié* *pacho* y aquel que hemos de votar *pa* Alcalde á un hombre que *sá* comió el Posito y ha hecho un caudal con el *suor* de los *probes*, y á más de usurero y lo-grero, es un judío que no pone los piés en la Iglesia.

—Cierto que es un ladronazo de siete suelas.

—¿De siete? De *milenta* sí que es. La *mesma* Mano Negra no *tié* un *deo* semejante.

—Feo como un demonio, y tan cruel como feo. Con una ambicion como la de un lobo. Y déle usté ahora la vara *pa* que *mos* pegue *caa* paliza que tiemble el misterio. Pero así lo *quíe* el *gobernaor*, y con el *gobernaor* los amos de las tierras, y no hay más que agachar las orejas y recibir los azotes.

—Tan *güeno* es el *gobernaor* como los amos de las tierras.... ¡*Miusté* qué canijo! ¿No dicen que *semos* libres? Pos si lo *semos*, ¿*pa* qué nos ponen el pié en el pescuezo y nos llevan á las *urnias* como á piaras de gorrinos? Al pueblo le conviene *pa* Alcalde el tío Fugito, que es el mejor hombre de la comarca, el más honrao, el más caritativo, y no le conviene *dengun* otro.

—Es verdad, tío *Remellao*. Pero el Alcalde que nos dan es un liberal de *toa* la *vía*, y el tío Fugito es un *calrista* de los de verdad.

—¡Vaya un *arreparo*! ¿Y porque sea *calrista* dejará de ser hombre de bien, *leio* y *entendío*, como que sabe de letra de mano y de cuentas y en su *vía* ha hecho daño á *nai-de*?—*Calrista* soy yo, *calrista* fué mi padre, *calristas* son mis hijos y mis nietos, y *tadia*, en buen hora lo diga, no nos hemos *comio* ná de *dengun* puto.

—Desde el vientre de mi madre lo soy yo, y digo lo mesmo.

—*Miusté* que *tié* aquel que hemos de votar *pa* Alcalde á quien *quíe* serlo *pa* sacarnos el reaño. Así como así él no paga la *metá* de la *contrebucion* que debe pagar, no siendo del Concejo, con que siéndolo, *ayúeme* usté á ponerle el bozal.

—De too *tié* la culpa el *gobernaor*, que le apoya con *toas* sus *juerzas*, y por bajo de cuerda *mos* dice que si no le votamos *mos* va á sajar.

—Sajado se vea él como un tocino. *Pos* no digo ná de los amos de las tierras. ¿Quién les mete á ellos en camisa de once varas? ¿No les ponemos en la mano su dinero cantante y sonante, en *monea* de vellon y sin calderilla, y en oro viejo que vale más que el nuevo por toos sus cuatro costaos? ¿Por qué *tién* ese empeño de proteger á toos los *birbones*?

—Toma, que canastos; porque toos son lobos de una *camaa*.

—Eso *mesmo* he *allegao* yo á comprender. ¡Vaya unos señorones que no se *lian* más que con tunantes! Pero es claro, *asina* se libran tambien de pagar la *contrebucion* que deben pagar, y *asina* se entienden y bailan solos.

—Tío *Perdigon*, esto no *puee* seguir como va.

—Lo *mesmo* digo yo, tío *Remellao*.

—Esto está *mu* malo, y como no pongamos remedio los *labraores* de capa parda, no se remedia. ¿*Quié* usté que hagamos una que sea *sonaa*?

—Explíquese usté.

# RIGOLETO



Ejercicios de jantocheria

—Esa es mi *intencion*. Pos si á usted le *paece* vamos á elegir el Alcalde que conviene al pueblo.

—En la punta de la lengua tenia yo eso.

—Ná, que sacamos de las *urnias* al tío Fugito hecho Alcalde si *mos* empeñamos yo y usted, y *manque* rabién el *gobernaor* y los amos de las tierras.

—Y ¿si mos presiguen *aluego*?

—El tío Fugito mos defenderá. A mí no me importa votar al *deputao* que quiera el gobierno, pero el Alcalde es pá el pueblo, y el pueblo ha de *legir* el que le convenga.

—Habla usted como un *catacismo*.

—¿Qué mos pué hacer á mosotros el *gobernaor*? Más que mos saca los *cjos* no *mos* los ha de sacar. Pos los amos de la tierra ya se amansarán y si *quien* quitárnoslas sin *razon*, *dengun* vecino se las tomará.

—Por ahí debíamos *encomençar*. Porque toos los vecinos se obliguen á no hacerse daño unos á otros.

—Eso es lo *drecho*, canastos, y vamos á hacerlo. El mal camino andarle pronto. Por la primera vez en su *via*, dende que hay *Constetucion* y *pogreso*, va á ganar el pueblo unas *eleuciones*. Digo, me *paece* que ya era hora.

—Pos andando y que no se pare el reló. Garrrotazo y tente tico va á haber, y caiga el que caiga. A las *urnias*, tío *Perdigon*, y abajo los ladrones.

—Abajo los ladrones y las albardas.

### SEGUIDILLAS ESTOMACALES

Dicen los envidiosos que ha habido crisis, cual si fuera el gobierno tan susceptible, que á cualquiera hora dejara las delicias de la poltrona.

Hasta Martinez Campos ha estado espuesto á salirse muy terne del ministerio; que unos guasones le largaron un susto de tres bemoles.

Sagasta con un mimo fué y le contuvo, y le dió caramelos el orejudo; y al olorrete, hizo Martinez Campos lo que hace siempre.

Cuéntase que Sagasta luego le dijo: —«Lo mismo me ha pasado con Vega Armijo. La misma pugna con el Giron que el quiebro dió á la república.

»Y eso que este angelito se ha vuelto feo, metido en el asunto de Monasterio; pero respondo de que siendo ministro será hasta hermoso.

»El mismo Nuñez de Arce que se hace harina escribiendo visiones ultramarinas, tiene su génio, y me he visto apurado por contenerlo.

»De aquí no se va nadie, todos unidos comamos y bebamos como hermanitos. Porque, no es droga, quizá no nos veremos jamás en otra.

»El que os hable de crisis será un galopo, que este es el ministerio de Juan Palomo. Y de real orden, yo, el jefe, he suprimido las dimisiones.

»Este no es ministerio dimisionable, á real y medio pieza y á perro grande: siga la danza, y al que dimitir quiera le rompo el alma.»

### BUFONADAS.

Leo en *El Liberal* y no puedo ménos de reir estrepitosamente:

«La situacion actual debe desaparecer, es estéril, es inútil, y lo inútil carece del derecho á la existencia.»

¡Estérril! ¡Inútil!

¿Con que es estéril una situacion que por la boca de Cuesta pide *tres mil cuatrocientos millones* y por la de Gamazo un empréstito de trescientos cuarenta?

¿Con que es estéril una situacion que acaba de parir el presupuesto de Guerra, con todas las manchas de la luna y el proceso Monasterio, con todas las del sol?

No se diga que esta situacion es estéril porque soy capaz de volverme loco por defenderla.

Ni estéril ni inútil.

Y si no que lo digan los que se crían á sus pechos.

Que todos han echado ya más libras que un toro de Miura ó que un Toreno de pura raza.



No es estéril, no.

Y para convencerse de ello basta echarse á la cara á Romero Giron que va criando una panza constitucional del tamaño de una alberca.

Surtiéndole la cartera los mismos efectos que el chocolate de Lopez, que antes de tomarle los pacientes están escualidos, y despues de tomarle no caben en el pellejo.

Así, desde que Romero Giron se sienta á la mesa de la monarquía, está desconocido.

No porque se haya vuelto más bonito, que eso no se paece, sino porque no le va quedando una arruga en la periferia de su esqueleto.

Por eso se ha deslizado por las aguas de la crisis como una anguila.

Y por eso se resbala por la yerba del presupuesto como una culebra.

Como una culebra que ha mudado la camisa, por supuesto.



Problema.

Averiguar hasta qué potencia puede elevarse un estómago agradecido, multiplicándose por una cartera.

El viernes (día de vigilia) murió políticamente el señor Romero Giron, envuelto en el sudario del proceso Monasterio.

Esto fué por la tarde.

Pero á la una de la noche resucitó, acordando el Consejo de ministros que debía volver del cementerio.

¡Y cosas del sistema! El que el viernes por la tarde fué declarado inhábil para ejercer de ministro, el sábado por la mañana amaneció rehabilitado.

Porque así como en *La pata de cabra* se enseña que todo lo vence el amor, así en el sistema parlamentario se aprende que todo lo vence un ministro.

De modo que, si la rehabilitacion de cualquier hombre depende en España de llegar á ser ministro, el gobierno y Romero Giron, debieron decir:

—Pues la mejor manera de que un ministro se rehabilite, es que no deje de serlo.

Y así el sábado, día de gloria, en vez de continuar dormido en el panteon, se despertó el ministro de Gracia y Justicia muy temprano, y se fué al Senado.

A echar á vuelo todas las campanas de su resurreccion.



Sin embargo, ningun senador le dió la mano, ni le pidió un destino.

¡Ministro doblemente feliz!

Su alegría, su buen humor, su ventura, tenian necesidad de salir por cualquiera de las válvulas de su cuerpo.

Y al abrir la boca para hacerlo, se oyó en Madrid la explosion de todos sus gases.

Habia pedido un senador garantías para el jefe del Estado, y el Sr. Romero Giron procedió á defender á la monarquía.

Lo que hizo exclamar á un guason, cuasi ministerial:

—Si la defiende como al proceso Monasterio, victoria redonda.



Y entonces habló como no ha hablado hasta hoy nin-

gun progresista, despues de roncar cualquiera de sus digestiones

Porque habló así:

«Los crímenes cometidos en España contra la sagrada persona del monarca han sido singularísimos. Ninguna monarquía ha tenido en España tanto sentido popular como la monarquía de D. Alfonso XII (*asentimiento general*), universalmente ligada con todos los intereses del país. (*Muy bien, muy bien.*)

¿Lo creéis así?

Varios conservadores—¡Siempre!

*El Sr. Jove*: Es nuestra eterna verdad.»

A un adulator otro mayor.

Verdad es que el mayor se llama *Jove*, y donde está Júpiter no hacen papel los dioses menores.

Un republicano que llama *sagrada* á la persona del monarca, lo merece todo.

Que estornuden las gentes de admiracion, que le cubran de sollozos, que se olviden hasta del proceso Monasterio....

*El Sr. Gonzalez Fiori* no habia contado con esta criada. Ya lo vé, ya lo vé, le ha salido respodona.



Y, aunque parezca mentira, el Sr. Romero Giron hizo algo más que llamar *sacratísima* á la monarquía que le abastece la mesa.

Pero nada puede parecer mentira despues de haber visto á Romero Giron resucitado á la voz del presidente del Consejo, que le dijo como un cabo furriel:

—Levántate y anda.

Orden que cumplió levantándose en el Senado con esta letra pagadera á la vista:

«Todos los españoles tributan á D. Alfonso XII respeto, cariño y veneracion. En este país se tiene verdadero fanatismo por la persona de nuestro monarca.»

Despues de oír esto de lábios de un republicano, cuyas mandíbulas funcionan de tan ruidosa manera, sólo me queda aliento para dos cosas:

Para decir con el ángel: *Ave María*.

O para recordar este epigrama:

«La calavera de un burro miraba el doctor Pandolfo, y extremecido decia: ¡Válgame Dios lo que somos!»



Presenciando los triunfos de Romero Giron, concibo ya que sea el llamado á plantear el Jurado y el matrimonio civil.

De tal palo tales astillas.

Y á tal nacion tal ministro.

Al fin vamos conviniendo todos, sin caernos muertos, en que de España á Bizancio no hay ya distancia.

Pues lleguemos á Bizancio cuanto antes, porque allí no deben pasar las cosas que en España.



El domingo tomó posesion de su plaza de académico de la Española, D. Alejandro Pidal.

Acto que se esperaba con cierta curiosidad para ver si aparecian los méritos del interesado.

Su padrino, el Sr. Alarcon, «árabe por naturaleza, y por aspecto físico—como dice *La Correspondencia*—nos ha sacado de cuidados.

Segun da testimonio el siguiente trozo del periódico que ha defendido la eternidad de la materia y la licitud del embuste:

«Hizo un cumplido elogio de su apadrinado, dándole la más completa y cordial bienvenida, considerándolo piadosísimo hijo, cuyo encumbramiento á la Academia, sólo hallaba defensa en los derechos de la sangre y en que siempre lo habia mirado como la casa solariega de sus mayores.»

Lo cual es decir en plata, que el Sr. Pidal es académico por los méritos de su padre.

Hombre, no se puede insuflar más sangre en las venas de un chiste.

De manera que segun el Sr. Alarcon, hay generaciones de académicos como de zoófitos.

Ya me explico por qué Canga-Arguelles cree que le pertenece un ministerio por juro de heredad.

Su abuelo fué ministro.

D. Alejandro, con esos amigos, debe Vd. vivir tiritando. Porque en vez de vestirle le dejan en cueros.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,  
calle de Pelayo, núm. 34

1883